

Frente libertario

Madrid,
4 de enero
de 1938

Número 364

editado por el comité de defensa confederal = región centro

LO POLITICO Y LO MILITAR

La batalla de Teruel, mientras no se desvirtúe su significación, será siempre una victoria

Estamos envenenados de partidismo. En cada suceso de la vida española pretendemos encontrar aquellos que particularmente nos beneficia o lo que de modo singular puede herir al adversario aparente, al "adversario" antifascista de esta hora, en que no puede haber más enemigo que el fascismo. Cuando obtenemos una victoria, surge en seguida quien quiere atribuírsela de modo exclusivo, y cuando sufrimos algún revés, en vez de procurar enmendarlo, nos preocupamos de buscar un culpable del mismo. Todo esto es estúpido, y a ello se debe, en gran parte, la situación en que nos encontramos.

Con motivo de las operaciones militares desarrolladas en el frente de Teruel, hemos tenido ocasión de apreciar el vicio que denunciábamos. Tanto en la primera fase de la lucha como en la segunda; lo mismo al conquistar las posiciones del enemigo que al replegarnos lentamente bajo la influencia de sus violentísimos contraataques. De la victoria militar quisieron sacarse unas consecuencias políticas improcedentes, y del lento retroceso que están sufriendo nuestras fuerzas se pretende extraer unas deducciones igualmente inadmisibles. Mejor sería, para templar de modo seguro el ánimo de todos, examinar detenidamente las operaciones y medir su significación.

¿En qué circunstancias se han realizado? Tengamos en cuenta que el enemigo proyectaba un ataque de gran importancia por determinado sector. Al iniciar nosotros la lucha, sus planes han sido desbaratados. Las fuerzas que había de emplear en cierto sitio, ha tenido que emplearlas, con desventaja manifiesta, en otro lugar. En principio, esto ya supone una victoria. Después, hay que tener en cuenta lo que significaba el frente de Teruel para quienes creen que la guerra puede ser juzgada sin más elementos que una mirada al mapa. Teruel era la zona fascista más cercana a nuestras comunicaciones vitales entre Valencia y Barcelona. Dentro y fuera de

del Ejército del pueblo

España, los estrategas de café hablaban de una ofensiva fascista hacia Castellón. En ese frente, que se consideraba crítico, han empezado a moverse las fuerzas militares del antifascismo, y en una semana de operación han conquistado centenares de kilómetros cuadrados, han rebasado posiciones estratégicas de primer orden y han establecido una línea de lucha al Oeste de Teruel.

Esta gran maniobra militar se ha hecho en invierno, con nieve, con un tiempo que por sí solo ha bastado para segar la vida de algunos combatientes, y a través de ella hemos demostrado ante el Mundo entero que la República dispone ya de un brazo armado suficientemente poderoso para defenderla. En el orden militar, las operaciones desarrolladas en el frente de Teruel suponen una gran victoria para nuestra causa. Pero esa victoria se mantendrá como tal mientras la tontería y el partidismo de abajo y de arriba, de dentro y de fuera del país no consideren la ciudad de Teruel como objetivo único de las operaciones realizadas.

Durante muchos meses hemos hecho una guerra de empujón y carretera. Con notoria impericia hemos atribuido más importancia a la conquista de un pueblo o de una ciudad que a la de una posición estratégica, e, inmiscuyéndose la opinión pública en los planes del Estado Mayor, el objetivo fundamental de la guerra, que es la destrucción del adversario, ha sido sustituido en el orden del interés por el valor secundario de vincular al dominio legal de la República el nombre de cualquier villa. Esto es un error de gran alcance. Quien

Visado por la censura

haya visto el terreno donde se han desarrollado las últimas operaciones, puede decir con seguridad que el Vértice Galiana, la Muela de Villastar, Santa Bárbara o el Puerto Escondido tienen mucha más importancia que Teruel. Teruel es un montón de casas, en gran parte destruidas por la artillería y la aviación. No tiene, aisladamente y por sí, ningún valor estratégico. Lo importante es el terreno que rodea a la plaza, y sobre el cual se encuentran victoriosas las armas del Pueblo. No es esta opinión nueva en nosotros. Los reportajes de nuestro enviado especial al frente de Teruel han servido para reafirmarla día tras día, y de modo especial en las jornadas de avance antifascista.

Ahora hay que seguir pensando lo mismo. La batalla de Teruel ha servido, de modo primordial, para desarticular los planes a que iba a ajustar el enemigo su campaña de invierno, y gracias a ella, sin grandes pérdidas, hemos logrado en pocos días deshacer el peligro que para nosotros suponía la circunstancia de que los fascistas tuviesen en su poder las importantes posiciones estratégicas que rodean a Teruel. En el orden militar, la victoria queda firme. Es preciso, si no queremos quebrantarla, que lo militar se independice de lo político, y que el vaivén de las tropas no produzca reacciones mezquinas en los partidismos de retaguardia.

Acostumbremos los hombres civiles, cualquiera que sea el cargo que ocupemos, y con mayor razón si no desempeñamos ninguno, a ver dirigir la guerra de modo estrictamente militar. Quienes recabaron silencio durante la derrota, cállense al recibir la victoria, y quienes pretendieron especular con el desastre, manifiesten los elogios ante el triunfo. Pero dejémoslos de mezquindades de bandería y procuremos adquirir la costumbre de ver en la guerra algo más que un paseo militar o que una manifestación de las circunstancias políticas en que nos encontramos.

Ha la lucha intervinimos a todos por igual; lo mismo quienes tienen representación directa en el Gobierno que quienes no la tenemos. Es una obra de defensa de todo el pueblo español, y a todo él corresponden las victorias y le toca sufrir los reveses. La batalla de Teruel no es el triunfo de un conglomerado político, ni tampoco la conquista de una plaza; es un complejo de victoria antifas-

cista, que supone la toma de varias posiciones estratégicas, la reconquista de centenares de kilómetros cuadrados, la desarticulación de los planes del enemigo, la pérdida de millares de bajas para éste y la demostración de que tenemos un Ejército. Lo demás es tema propicio únicamente para los partidistas de cualquier matiz, para las imaginaciones desequilibradas y para los tontos de todo jaez.

VENTANA AL MUNDO

Breves notas internacionales

Hitler, con ocasión del día último del año, ha pronunciado una alocución de carácter militarista, en la que se dedica especialmente a subrayar la fuerza y potencia del ejército alemán. Al final de dicha alocución, declara que la consigna alemana consiste en que Alemania sea la más fuerte de todas las naciones.

Comunican de Londres que el señor Eden será sustituido, durante sus vacaciones, por Neville Chamberlain. Se considera que esta medida demuestra el interés del jefe del Gobierno por los asuntos exteriores, y se cree que ha sido motivada por la gravedad de la situación en el extremo Oriente.

El ministro de Negocios Extranjeros rumano ha enviado al señor Delbos un telegrama, en el que asegura su satisfacción por poder colaborar en el mantenimiento de las tradicionales relaciones entre Rumania y Francia en beneficio de la paz.

Seguramente, después del golpe de Estado, será la colaboración a la paz tan eficaz como la que prestan a ella Alemania e Italia.

Mussolini requisita todas las grasas animales, lo que constituye la delicia de la alimentación fascista. En la "Gaceta Oficial de Roma" se publica un decreto requiriendo todas las grasas animales. En el momento de la muerte de las reses, los veterinarios han de hacerse cargo de estas grasas y entregarlas a las autoridades, para ser destinadas a las fabricaciones de guerra. Y ahora preguntamos nosotros: ¿Cuándo sonará la hora de requisar la hedionda grasa de la fiera mussoliniana?

Del 9 largo

Decididamente, no sabemos ponernos al nivel de las circunstancias. Y, además, somos de una manera tal, que no hay forma de corregirnos. Somos lo que se llama una verdadera necrópolis desobediente.

Nosotros creíamos que la guerra, las cuestiones que tienen o pueden tener trascendencia en nuestro país y que han de ser divulgadas por la Prensa, merecían aprovechar todos los milímetros aprovechables del papel para tratar de ellas.

Pues no, camaradas. La existencia de los periódicos revolucionarios no estriba en la importancia de las ideas y las noticias que transmiten a sus lectores. Podrán ser numerosas

y muy importantes; pero, han de quedarse en segundo término, para dar paso a otras cosas de muchísima más importancia.

La voz revolucionaria cede las tres cuartas partes de un periódico a los anuncios comerciales y a las carteleros de espectáculos.

Se pide papel. Suponíamos que se pedía para lanzar ideas, para divulgarlas.

¡Sí, sí!... Films, supervedettes y reclamos de... comerciantes.

Nosotros no practicamos esa costumbre. Nada, que no sabemos ponernos a tono con la realidad.

Necrópolis desobedientes.

frente libertario

LOS CONFEDERADOS,

Sin afán proselitista, sin deseo de levantar nuestros valores por encima de los camaradas de lucha que militan en Organizaciones o Partidos políticos distintos, queremos destacar el comportamiento heroico y abnegado que los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo en las recientes operaciones al frente de la gran parte de los hombres que han entrado en combate milita en las filas de nuestra Organización, y desde ella y desde las filas de nuestro glorioso Ejército popular, defiende la libertad y la vida digna de todos los oprimidos de España y del Mundo.

Al regocijarnos con el éxito y con la abnegada conducta de nuestros compañeros, nos regocijamos con el éxito y con la abnegación de todos los camaradas de lucha que cumplen hasta el fin con su deber en estas horas decisivas por que estamos atravesando. Es la labor rectilínea y sin vacilaciones de todos los que sienten hondamente, íntimamente, los anhelos y las aspiraciones de los trabajadores; es la conducta de todos los auténticos antifascistas.

Vayan estas líneas a todos los combatientes que han cumplido como buenos. Y nuestro saludo fraternal y emocionado a todos nuestros compañeros que en las acciones libradas han hecho honor a su historia y a sus compromisos con la causa de los humildes.

UNIDAD

No sirve estar predicando constantemente que, para ganar la guerra, es necesaria la unión de todos, si con nuestros actos entorpecemos dicha unión y, además, tratamos como a enemigos a hombres que sienten tanto como nosotros la causa de los trabajadores, que son tan humanos y justos como nosotros y tan capaces de sacrificar su vida por un ideal.

Para conseguir la unidad que constantemente se solicita, es necesario que se trate con el máximo cariño, respeto y, sobre todo, con equidad y justicia a todos los que están luchando por conseguir una Humanidad más justa y sienten las mismas ansias de libertad y de consideración para el que produce.

Una gran convivencia y una perfecta unidad se conseguirán rectificando la línea de conducta que siguen los Partidos políticos, elevando nuestra conducta, mirando por encima de las ambiciones y partidismos si queremos de verdad que la unión de todos los hombres antifascistas sea un hecho y no una utopía o un motivo para llenar los periódicos de grandes titulares.

La lucha que tenemos entablada es precisamente en contra de los privilegios y de la injusticia. Si nuestros actos no son de una gran rectitud, moralidad y verdadero compañerismo, no podremos con autoridad, con verdadera fuerza moral, hablar de unidad, y mucho menos solicitarla de unos hombres a los que no se trate con la consideración y el respeto que por su actuación merecen.

En las actuales circunstancias, nuestro país sufre una convulsión enorme, en la que se está incubando una transformación social de una gran importancia para todos y, sobre todo, para las futuras generaciones. Precisamente, en estos momentos constructivos, si no damos pruebas de una gran serenidad, de una grandeza de pensamiento y de renunciamiento a nuestra personalidad, para ocuparnos de nuestra grandiosa lucha y del porvenir de nuestros semejantes, ni podremos llamarnos republicanos, ni socialistas, ni comunistas, ni anarquistas, ni nada que se parezca a estos ideales, que en las actuales circunstancias se deben resumir en Amor, Paz y Trabajo.

No son horas de hablar: son de trabajo intenso, de sacrificio y de sufrimiento; pero callando, apretándose los puños y estrujándose el corazón, sobre todo los que, por nuestra edad, salud o capacidad, no estamos con un fusil en las trincheras, pasando las enormes fatigas que pasan los que están peleando por todos nosotros, los que están derramando su sangre por defender nuestros derechos; lo menos que podemos hacer nosotros es no enturbiar, en una lucha de ambiciones y de deseos de mando, la magnífica actuación de nuestros combatientes, que tengo la seguridad no se ocupan para nada de esas miserables mezquindades.

Hemos retrasado la victoria por nuestras absurdas disensiones. Si no se hubiera hecho política a la antigua usanza, es decir, con todas sus perfidias, su mala fe y ambición, seguramente estaríamos perfectamente unidos, nos hubiéramos convertido en verdaderos hermanos y nuestra fuerza hubiera sido enorme; al mismo tiempo, al dar una sensación de unidad y de verdadera justicia, se hubieran agregado a nuestra lucha elementos valiosos con verdadero cariño y adhesión.

No debemos ocuparnos más que de nuestro común enemigo, y, para que la unión de todas las fuerzas antifascistas sea un hecho, es necesario que renunciemos todos, pero absolutamente todos, a nuestro propio interés, que nos imponemos a nuestro egoísmo, que dejemos a un lado intereses de partido, que desaparezca el sectarismo.

Hemos visto, en "A B C" del domingo, una fotografía del comisario Piñuela visitando el frente alcarreño. Muy cortésmente se citan, al pie de la foto, los nombres de los allí retratados. Es decir, de casi todos; se omite el nombre de un compañero de relieve, que por casualidad es el comisario inspector del cuerpo de ejército que se visita.

Y da la maldita casualidad que este compañero tiene, desde hace bastantes años, la manía de llamarse Feliciano Benito y ser anarquista.

Desde luego, suponemos que es un error involuntario. ¡No faltaba más!

ismo que, por desgracia, nos está perjudicando muchísimo, porque trae consigo aparejada la injusticia al postergar y perseguir a hombres que, por no pertenecer a nuestro grupito, por no pensar exactamente igual a nosotros, y a pesar de ser verdaderamente adictos a nuestra causa y tener más capacidad que nuestros correligionarios, entorpecemos su labor y les despojamos de sus cargos, para dárselos a incapaces y fanáticos, que perjudican con su ignorancia y sectarismo, al desmoralizar a hombres conscientes y disciplinados, pero que no transigen con la mentira ni con la injusticia.

X. X.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

AFECTO.—No sabemos exactamente el significado de esta palabra. La hemos visto en unos cartelitos puestos en casas de... de comerciantes. "Esta casa es afectada al Régimen." Pero... no creemos que ese sea su verdadero significado.

AFRODITA.—Patrona o madrina de las "ametralladoras" del frente Sol-Gran Vía-Alcalá.

AGACHARSE.—Lo que hay que hacer cuando nos ve alguien. Ya se dice por ahí: "Agáchate, que te han visto."

AGAPE.—Sacrificio que impone ciertos...

AGUIJON.—Contra lo que muchos dan coces.

AGUILUCHO.—Pedidos a Juventudes Libertarias.

AHORA.—Pedidos a las otras Juventudes.

ALERTA.—¡Chin, tatachini, chin, chin!

ALFOMBRERA.—Tejido de lana o seda, que ahora están en muchos sitios donde no debían estar.

ALGA.—Planta marina que se pesca. Hay también quien pesca "algo".

ALIANZA.—Lo que todos quieren y ninguno alcanza.

ALMADRABA.—Vivero de arrivas.

ALMOHADA.—Consultor de nuestras obras.

ALTERNAR.—Reunirse varios individuos a tomar "charros" y "lanzar algún jipío". Todavía se "alterna".

AMADEO.—Moneda de plata prehistórica, pero que, de tener una, se encuentra en seguida cambio.

AMBIGUO.—¡Malo, malo... y malo!

Consideraciones sobre arte revolucionario

Hay un pintor de pura cepa popular que, como cualquier discípulo anónimo de la escuela socrática, hace filosofía a su manera deambulando por el Mundo; escribe, habla o pinta poniendo en sus obras un comentario de franca rebeldía. Diríase un humanista de esta época de ególatras y de envanecidas nulidades que todo lo confían al dios Dinero.

Gustavo Cochet, cuyo es el nombre del artista referido, llegó a nosotros de su tierra argentina con la Revolución, y aquí se ha quedado absorbiéndola por todos los sentidos y dándole una forma de expresión que tiene algo de brote sorprendente, pues Cochet, que es en su aspecto externo un incansable trabajador sumamente pacífico, se manifiesta aquí batallero y demolidor, con un acento satírico que desconcierta y cautiva a la vez.

Sus producciones, en gran mayoría, han nacido de las escenas de violencia y de terror que nos transmiten los informes llegados del campo enemigo.

El dibujante certero de tipos agotados por el dolor y la miseria, el aguafortista denso de los bajos fondos sociales, no ha podido inspirarse para sus gritos de protesta por la Humanidad maltratada, en aquella Barcelona transparente de la revolución de julio, que fue todo luz y belleza, aun en sus mismos delirios destructores, ni en esta bulleante, ordenada y gubernamental de ahora, que ha vuelto a su primitivo color, aunque le falten todavía los largos desfiles de lujosos automóviles y las noches refulgentes del Liceo.

El pintor bucea con su insatisfecha pasión de reivindicaciones a través del horizonte lejano, y saca, de un pueblo sometido a los bárbaros extranjeros y aterrado por métodos que hacen desear los inquisitoriales, motivos de conmoción espiritual que luego refleja diestramente en sus múltiples obras sinceras y logradas.

No se trata aquí del hombre que, desconociendo un oficio o una disciplina intelectual, se empeña en manifestarse eflorescente y persuasivo con elementos que no obedecen a su voluntad. Craso error de muchos que en este período de improvisaciones, han ocupado y siguen ocupando puestos de vanguardia en la guía del pueblo, sin...

Flechazos

No nos habría extrañado que, para informarnos del buen estado de sus familiares, para llevarles agua o allegarles pan, hubiera habido personas que se hubiesen disputado la suerte, el camino y la hora de besar y admirar a los héroes de Teruel.

Tantos días de lucha y de lucha dura, ¡bien lo merecían!

El éxito, la victoria que por su sangre, por la sangre de los soldados contra España y llores Franco, ¡bien lo merecían!

El bolín y la derrota infligidos a extranjeros españoles y a españoles denodados al Extranjero, ¡bien lo merecían! Pero el que, haya clandestinos, que se presenten en Teruel con periódicos sin patria, o, por lo menos, por lo menos, sin patria reconocida, si tenía que extrañarnos, y tenía que extrañarnos por que Teruel es de España, y, siendo de España, a estas horas, a Teruel no se puede ir, no se debe ir sino a libertarlo y hacerlo fuerte; pero, para libertarlo y hacerlo fuerte, había que matarlo.

Llegan en el momento álgido de la pelea, del duro ataque, a poner la palma, a acotar terreno infundiendo recelos y engendrando protestas, a eso, a eso no se debe ir y no se puede ir.

El Ejército es de España. Teruel es de España. Y, cuando el Ejército de España tiene que atacar, el proselitismo suicida debe enmudecer. Que los prosélitos, ¡ah, los prosélitos vendrán, pero vendrán después! Mientras ello llega, o a luchar con el Pueblo, o a enmudecer ante él.

que sepan bienamente hacia dónde camina la fuerza arrolladora de la masa, cuya opinión ni siquiera consultaron.

Para poner en las revoluciones un aírón, una enseña cualquiera que flote durante cierto tiempo sobre las cabezas volcánicas de quienes empujan la Historia hacia adelante, es necesario sentirse locamente artista, enamorado ciego de la súbita transformación material y espiritual de las gentes, y poder mantener con realizaciones, que para la ocasión suelen ser geniales, el fuego sagrado que anima a las multitudes.

Gustavo Cochet, con Castela, con Gil Franco y con algún otro que no suele hacer gran ruido, son, en la mayor revolución del Mundo, los únicos exponentes de un arte que contiene apenas balbuceos episódicos de la incomparable gesta.

¿Dónde están los poetas, los dramaturgos, los músicos, los que labran la piedra, que hayan sabido recoger para sus creaciones un acento cualquiera de esta época convulsiva que estamos viviendo?

¿Surgirán de entre el canto de las ametralladoras, o habrá que irlos a buscar al campo, a la fábrica o al taller, a todos esos lugares en que la Revolución se forja calladamente, sin flores naturales, ni primeras medallas, ni bolsas de estudio para el Extranjero?

Te esperamos siempre, Arte, mágica palabra que llenas de ardor los corazones de los que, a pesar de todo, siguen teniendo fe en tu divina potencia.

PUNTOS DE VISTA

No hace mucho, se expresaba esta opinión: "No se puede tomar en serio por un solo momento que Francia, Inglaterra y Rusia, unidas, tengan miedo a la alianza italo-germano-japonesa" y que "no se puede creer ni un minuto siquiera que estos tres Gobiernos se atrevan a resistir la voluntad de las tres primeras Potencias cuando supieran que se exponían al peligro de una guerra".

No porque semejante opinión nos produzca el menor placer, sino porque la generalización de semejante punto de vista es necesaria para desacreditar la política hipócrita de las Potencias que se dicen no fascistas, reproducimos lo que se dice en un editorial del "New York World Telegram": "Si las democracias, más la Rusia soviética, lo quisiesen, podrían obligar al Japón y a las otras naciones delincuentes a esconder las uñas con tanta rapidez que el Mundo olvidaría en breve tiempo que las hubieran tenido. No lo quieren, y por eso el sucio y brutal negocio de las rapinas internacionales continúa."

Esta opinión o punto de vista está también confirmada por Maxim Litvinoff, que, en un discurso pronunciado en Moscú el 28 de noviembre, dijo: "Los países (más exacto hubiera sido decir los Gobiernos) agresores, son débiles de estómago; sus preparativos militares, junto con las aventuras que ya han emprendido, han agotado de tal manera sus recursos económicos, que no se atreven a lanzar a una guerra y siguen la línea de menor resistencia." Lo que no impide al mismo Litvinoff el acordar, en nombre de la Rusia soviética, con los Gobiernos burgueses de las otras naciones, reducir la línea de menor resistencia a las agresiones fascistas a una línea de ninguna resistencia.

Los fascistas avanzan en Asia, en África, en la misma Europa, y...

Esto es lo que deberían comprender los trabajadores del Mundo, si quieren salvarse de la peste fascista, que se extiende precisamente porque la dejan extenderse los Gobiernos de la burguesía internacional.